

SEFAR*Aires*

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES
 PUBLICACIÓN MENSUAL SIN CARGO / Nº 22 FEBRERO 2004
 Distribución exclusiva por e-mail a los suscriptores
 sefaraire@uolsinectis.com.ar

Creación y Dirección:
 Arq. Luis León

Asesores de dirección y colaboradores permanentes
 José Mantel
 Dr. Santó Efendi (EEUU)
 Naomi Grinberg

Asistente de dirección
 María Laura León

Declarado de "Interés Cultural" por Departamento de Cultura de AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí).

Todos los artículos, son colaboraciones ad-honorem de los respectivos autores, y reflejan sus opiniones personales. La dirección y redacción de SEFARaires, puede no coincidir con el contenido de algún artículo, siendo el mismo de total responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de los Sefaraire, mencionando la publicación y el autor.

EDITORIAL

El verano y las vacaciones de estas latitudes, no nos impiden continuar con las tareas planificadas.

SEFAR*Aires* sigue en acción.

Cidicsef informa que está preparando Maimónides/800, la gran exposición sobre Rambam en el Museo Larreta.

La Peña Sefaradí *Eredad*, organizó una masiva reunión para fin de año. Sus miembros planifican ya, el segundo encuentro, previsto para mayo.

El calor no aminora el entusiasmo de llevar adelante nuestro objetivo: difundir y preservar la cultura y lengua judeo-españolas.

Hasta el próximo número.

Luis León.

SUMARIO / P.1 Editorial / P.2 Términos del djudesmo para situaciones "especiales" por Luis León / P.3 Los judíos italianos (1ª parte) por Luis León / P.5 Ainaraj por Alberto Benchouam / P.7 Salú que aiga por José Mantel / P.8 Dale gracias al Dió, Nissimiko cuento por Luis León.

SEFARaires es un magazín mensual independiente, i el scopo es la difuzión de la kultura sefaradí i su lingua el djudesmo. Keremos así también ke los lektores de todo el mundo, se ambeznen la ystoria de los djidiós yegados de Turky a la Argentina. Se invía por e-mail, sen koste para akeos ke mos lo demanden a nuestro adereso.

SEFARaires es una publicación mensual independiente, y su objetivo es la difusión de la cultura sefaradí y su lingua el judeo-español. Se propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas partes del mundo, la historia de los judíos de Turquía llegados a la Argentina. Se envía por e-mail, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestra dirección.

SEFARaires e una pubblicazione mensile, indipendente, il cui obbiettivo é la diffusione della cultura sefaradita e della sua lingua, il giudeo spagnolo. Si propone inoltre di fare conoscere ai suoi lettori, delle diverse parti del mondo, la storia dei giudei di Turchia, arrivati a la Argentina. Si invia per email, gratuitamente a coloro che lo richiedano.

SEFARaires is an independent monthly publication whose objective is the difusion of Sephardic culture and the Judeo-Spanish language. Its objective is to make known to its readers all over the world the history of Jews of Turkey who immigrated to Argentina. SEFARaires is sent, without charge, by e-mail to all who request it.

SEFARaires est une publication mensuelle indépendante qui a pour objectif la diffusion de la culture séfarade et de sa langue, le judéo-espagnol. Nous nous y proposons également de faire connaître à nos lecteurs l'histoire et la vie des Juifs turcs qui ont émigré en Argentine. Pour recevoir ce bulletin, gratuitement, écrivez-nous à l'adresse électronique indiquée ci-dessus.

Términos del *djudesmo* para “situaciones especiales”

por Luis León

En números anteriores, hemos publicado artículos que recopilan términos del *djudesmo* empleados en ocasiones, donde las palabras cotidianas se transforman, sobretodo, cuando la persona que las dice se encuentra en un estado de ánimo especial. Estos son nuevos ejemplos: **Atérkaté** : es un llamado a sentarse, dicho despectivo y nerviosamente, por parte de alguien que quiere retener a otro. Normalmente equivale a “siéntate” en español y en *djudesmo* corriente: **asentaté**

Arrematasión: Término empleado para expulsar a alguien del lugar en que se encuentra. En español: ¡vete!, y en *djudesmo* corriente: **váte, sále**.

Patladear: corresponde a “comer”. Aparece en una conversación exclusivamente en ciertas ocasiones donde se llama a comer o se come en estado muy nervioso.

Atakanarse: significa “arreglarse para salir”. Puede emplearse o no en sentido despectivo. Es una forma exagerada de expresar: “vestirse elegante”.

Embatakarse: Ensuciarse. Tiene también dos sentidos, el primero: ensuciarse mucho y el otro cuando expresa que un niño se hizo sus necesidades encima.

Kisdiriado: significa “alborotado”, pero en ciertas ocasiones se le dice a quien está pasándose de la raya con sus actitudes movedizas y jocosas, y puede llegar a estar **altiriado** : alterado.

Estos términos se emplean casi siempre en situaciones en las que la persona que habla está nerviosa. Pero a veces el silencio del que tiene enfrente en lugar de calmarlo lo enfurece, y para calificar ese silencio que lo intranquiliza, el *djidió* lo llama:

Pipino kontinido: es destinado a nombrar a aquel que está callado, pero en quien se percibe un estado que podría desembocar en una explosión anímica. Es equivalente a la expresión nuestra “mosquita muerta”. Seguramente, la expresión es una metáfora extraída de los pepinos puestos en salmuera, un arte culinario típico sefaradí, que cuando no se prevé una ventilación del frasco para expulsar los gases de la salmuera, explotan. Por eso solía decirse **empepinarse** como sinónimo de “enojarse”.

Zus! es una expresión llamando a callar a alguien, equivalente a Chito! o A callar! del castellano.

Otra manera de decirle a alguien que es callado: **ni tuye ni muye** o **bamia muda** dirigido a quien se espera que diga algo, pero permanece en silencio. Curiosamente, la *bamia*, (chaucha oriental tan típica en la cocina sefaradí), es empleada a menudo en expresiones del *djudesmo*, con diferentes sentidos:

Echase una bamia significa equivale a “mentir”, **es un bamia** se le dice también al tímido. Pero para estas ocasiones esta la palabra **mudera** que equivale a guardar silencio, tanto cuando alguien no habla, como cuando se le pide a una persona que no cuente algo que se desea ocultar. La palabra **kaiadez** (calladez) es equivalente a la anterior. En cambio cuando se habla de alguien que tiene la virtud de callarse, se emplea la expresión: **boka tiene, abla no**.

También “lo sucio” era algo desagradable para los *djidiós*, que tienen el refrán **limpieza, es media rikeza**. Para eso acuñaron términos despectivos donde califican a una persona “despreciable” con términos referidos a la suciedad:

Kanyio kon lodo (caño con lodo) dirigido a calificar una persona de baja calaña.

Intinyido en la karaboíá equivalente al anterior.

Kolor del uluk , sucio o de pésimo aspecto.

Kolor del zisko (del color de la suciedad), **ensiskarse** es ensuciarse o “hacerse encima” (ver párrafo anterior). Deriva de allí **sisko del horno** (suciedad del horno).

Komo el kimur (como el carbón), otro término empleado en estos casos. En estas situaciones hay calificativos para el portador de la suciedad: **apuni** (sucio), **laganá** (sucio, engrasado). Y de menor intensidad para los simplemente desprolijos, están los términos: **choloja**: (desalineado), y su equivalente: **jashjal**. La palabra **Kagasbragas** para quien usaba los pantalones medio caídos.

LA INMIGRACIÓN ARGENTINA Los judíos italianos (1ª parte)

por Luis León

En las postrimerías de la segunda guerra mundial, los judíos italianos comenzaron a inquietarse seriamente por su estatus social, ya que en los comienzos del régimen fascista no había persecuciones. Entre 1919 y 1938, existía un cierto “antirracismo” en las bases ideológicas de ese movimiento; incluso dicho período tuvo la adhesión de miembros de la colectividad judía. Hay testimonios del consenso de Mussolini ante la condena internacional, en 1934, de las teorías racistas de Hitler.

Un año antes del comienzo de la segunda gran contienda mundial, y debido a diversas causas internacionales (entre las que se contaba las sanciones de la Sociedad de las Naciones a Italia por sus actitudes imperiales en África), Mussolini se vio forzado a apoyar a Alemania. Así a partir de 1938 comenzó a montarse la maquinaria ideológica racista en Italia. Si bien hay infinitos testimonios de la ayuda del pueblo italiano a los judíos amenazados, no faltaron los que se ubicaron junto a los perseguidores, cuyas acciones comenzaron a afectar seriamente la vida cotidiana de los judíos en ese país. Profesionales y funcionarios de la colectividad fueron despedidos de sus puestos y se llegó a prohibir el acceso de niños y jóvenes judíos a la enseñanza en todos los niveles.

Los primeros judíos italianos

Los judíos ya estaban en Italia desde antes de la formación del Imperio Romano. Allí llegaron en grupos tras la destrucción del Segundo Templo, cuando las huestes imperiales enviaron contingentes de esclavos judíos a Roma, donde según cálculos, habitaban la mitad de la población hebrea de ese territorio. Por edicto de Caracalla de 212 dC., les correspondió la ciudadanía romana como hombres libres; con el fin de la era de los césares, Italia se atomizó políticamente y la suerte de los judíos tomó diferentes rumbos.

A partir del siglo IV dC., cuando el cristianismo se convierte en religión oficial, los ciudadanos de ley hebrea vieron limitados muchos de sus derechos, además de la posibilidad de ejercer libremente su culto, como formas de presión para que lo abandonaran.

Pero, a pesar de dichas restricciones, no consiguieron hacer desaparecer a los judíos, quienes continuaron habitando diferentes regiones del centro y sur de la península, acuñando durante el medioevo un dialecto judeo-italiano, que tomó diferentes características según la zona. Una cruzada promovida por la iglesia poco antes de finalizar el siglo XIII, destinada a presionar a los judíos para que abjuraran de su fe, generó un éxodo hacia el norte, al que se agregaron otros provenientes de Francia y Alemania, donde también había persecuciones. Con el tiempo se convirtieron en comunidades sólidas, de notable progreso económico.

Llegados desde Sefarad

Al expirar el plazo del edicto de Expulsión en 1492, después de navegar hacinados compartiendo hambre y enfermedades, un numeroso grupo de judíos españoles, entre los que se encontraba el gran Isaac Abravanel, consiguió permiso para atracar en el puerto de Nápoles. No obstante su aspecto y estado deplorables, el rey Ferrante I de Nápoles los autorizó a permanecer en sus dominios, sabiendo de sus habilidades para el comercio.

Sus expectativas no se vieron defraudadas, “...tal como había previsto Ferrante, estos inmigrantes demostraron ser un colectivo vibrante y desplegaron todas las habilidades tradicionales, desde el pequeño comercio a la banca mercantil...” dice Howard M. Sachar (1). Isaac Abravanel, fue considerado ciudadano distinguido y se le encomendó la supervisión de las recaudaciones fiscales.

De esta forma el ilustre hombre volvió a conquistar el nivel económico que gozaba antes de la expulsión, junto a sus hermanos y a sus tres hijos; y una vez consolidada su fortuna retornó a sus estudios, retirándose de la actividad comercial.

Pero en 1510, y tras diez años de incertidumbre, los judíos fueron expulsados por orden de los fanáticos, tras la división del reino entre Aragón y Francia. Tres décadas después (no obstante la tolerancia local), el reino se despoblaría de judíos. Estos se trasladaron masivamente a Roma donde el papado del renacimiento era mucho más moderno y donde ya no quemaban “infieles”. Allí se encontraron con una pequeña comunidad de judíos que residía en barrios marginales del Trastevere, y que el viajante Benjamín de Tudela estimara en un millar en el siglo XII. Otros, de origen ashkenazí, habitaban la zona del norte de Italia, donde habían sufrido restricciones en sus actividades comerciales. En busca de desarrollo, las pequeñas repúblicas y ducados comenzaron a confiar a los nuevos judíos residentes las tareas de agentes de comercio y bolsa, o de importadores de productos del Medio Oriente (2).

En Ferrara, se extendió a los judíos que escapaban, una invitación a establecerse dentro de sus dominios. Debido a esa actitud permisiva, esta ciudad se convirtió en centro de la vida religiosa y comunal de los judíos italianos. El renacimiento permitió salir del letargo en que estuvieron por siglos, donde ahora convivían las viejas comunidades, los ashkenazíes del centro de Europa y los nuevos sefaradíes. Estos últimos, a diferencia de lo sucedido en los Países Bajos, no encontraron terreno libre para ser dirigentes comunales, sino que debieron adaptarse a grupos bien organizados y modernizados con quienes, en principio, tuvieron inconvenientes para integrarse.

Hubo además distintas migraciones posteriores, como la arribada desde Alemania de contingentes ashkenazíes en el siglo trece. Entre los siglos XV y XVI arribaron los sefaradíes expulsados en 1492, y más adelante, los provenientes de países musulmanes. Esto imprimió gran diversidad en la forma de culto de las diferentes colectividades judías de las principales ciudades de Italia en el siglo XX. Si bien no eran numerosos, comparados con las grandes comunidades del Imperio Otomano, Roma poseía sinagogas para el ritual italianizado, ashkenazí, judeo-español y la variante catalano-aragonesa.

(1)Howard Morley Sachar, *Adiós España- historia de los sefaradíes*, Editorial Thassàlia, Barcelona 1995.

(2)Eleonora María Smolensky – Vera Vigevani Jarach “*Tantas Voces, una historia, Italianos judíos en la Argentina 1938-1948*, Temas Grupo Editorial,1999.

Los Sefaradíes y el holocausto

El Dr. Salvador Santapuche acaba de publicar el primero de una serie de cuatro libros: ***Libro de los Testimonios: Los sefaradíes y el holocausto*** editado por *Sephardi Federation of Palm Beach County*. Describe la experiencia desgarradora de la Shoá aún para el investigador que debe sumergirse en esa parte de la historia donde millones de personas fueron sistemáticamente exterminadas durante la segunda guerra mundial.

A pesar de la numerosa bibliografía y material fílmico sobre el tema, es escaso el referido a la historia de las víctimas sefaradíes del genocidio nazi. A través de los testimonios de los supervivientes sefaradíes, el autor nos acerca a lo “inenarrable”, “...a lo que no entra en la lógica humana...”.

El autor es doctor en Filología Hispánica y ha publicado numerosos libros y artículos sobre cultura judeo-española en España, EEUU, Israel, Bélgica, Japón, Estonia, Austria, etc. Ha escrito además tres novelas, y fue profesor visitante en diversas universidades , dando conferencias en España, Francia, EEUU, Israel, etc.

Actualmente trabaja sobre el impacto del Holocausto en el mundo sefaradí y prepara el segundo volumen de la mencionada serie.

Ainaraj⁽¹⁾

por Alberto Benchouan (*)

Me voy a sentar, porque ya se me tomó el suluk... Las piernas...no es fácil ser el último en el barrio que hace por *ainaraj*, que quita el mal de ojo, ahora vengo de... pero ... qué vos interesa a vosotros?. Me llamaron porque alguien está malato. ¿Quién no se está sintiendo bien? ¿nadie, ninguno?.No están contestando. Amán, Amán, parece que tienen ojos y boca por hermosura!. Esta es la casa de Raquel La Hazana, la viuda de Muis Hazan?. Bueno, ahora que me senté no voy a tomar camino en mano, súbito.

Para que tengan salud y vida por muchos años, les contaré cómo curar el mal de ojo. Hasta montañas se destruyen por el oyo del Benadam. Si sienten que están sin ganas, que se les cortan las fuerzas, que bostezan o suspiran sin razón, es muy posible que los haya mirado un ojo pesado, con envidia o maldad, un oyo buracado, que buraca con la mirada, por eso, todo lo bueno no hay que mostrar al vecino, no hay que dar en los ojos con grandezas, como decimos nosotros... bueno. Hay que llamar gente que los aprecante, que quite los hechizos. Oigan, eso no se enseña, se sabe..., de robarles los verbos a los ancianos, ellos lo oyeron y tomaron solos... ,de verlo hacer...

Lo primero que se hace al llegar, es contar los nueve agujeros del cuerpo y diez en la mujer. Decir: “yo pondré la mano, y el Dió la medicina”. Después se toma un puñado de sal gruesa y girando la mano alrededor de la cabeza de la persona decir: “el mal que tienes, que escape por tus aberturas, y como se va a deshacer esta sal, que se deshaga la mala mirada y pronto estés bueno”.

Después se va a la privada, se tira la sal escupiendo tres veces y se le da un beso al enfermo. “ Ahora te pondrás sano y recio”, primero el Dió se lo contenta, pero si no mejora en unos días, puede ser un gran espanto y hay que cortarlo. Se vuelve a tomar la sal, y haciendo círculos sobre la cabeza se dice: “yendo por un caminito encontré un viejito, vestidos de fierro, zapatos de fierro, dónde vas le pregunté, voy a casa de (nombre del enfermo), hijo de tal y de cual, a quitarle el oyo malo, a quitarle las enfermedades, al dip de la mar, a quitarle la calentura, la estrechura, el quebrantamiento al fondo del mar.

Después la sal se tira a la calle diciendo: “que se vaya esta sal, donde no hay persona nacida, a desierto desolado, donde gallo no cante, ni ave vuele, ni perro ladre ni gato maúlle. Pero si van y vienen días y el maltrato no mejora, hay que conseguir mumia, es muy difícil conseguirla, el que la tiene la mezquina, la guarda años, viene de muy lejos. Saben qué es?. Quién sabe?... mumiá, momia, es la palabra española, deformada, es polvo de momia de Egipto.

Risas?, no tienen respeto, no miran la edad que tengo!. Me tienen que creer, como creían todos en Turquía.

Se toma una pizca y se la envuelve en un papelito blanco muy limpio diciendo: “como reposó esta mumiá, miles de años, que repose este cuerpo y sea librado de todo mal”, y se pone debajo del cabezal del enfermo a las calladas.

A la mañana siguiente, en lo posible sin que se de cuenta, se abre el papelito y se echa el polvo en la leche o en la sopa, y se la hace beber, avagar avagar.

Si hay un brasero prendido, conviene echar unos clavos de olor al fuego y pedir : “como saltarán estas centellas, que salten los ojos de los enemigos”.

Si con todo esto no sana, es porque le hicieron un mal muy grande, pero muchos se curaban así. Lo que quieran, pero vosotros no entendéis el poder que tienen las palabras ! Una palabra crea un mundo, y una palabra lo destruye.

Y los mijores de mosotros... !... ni vengan ni aparezcan...

Tampoco vais a creer en los *mijores de mosotros*?. Se llaman los de abajo. Pero para darles cabot., los llamamos: *mijores que mosotros*. No me miren así. No lo crean, pero el que se ajarba con sus manos que no lllore. Sientan ! . Bajo el suelo viven unos seres *chiquiticos*., que son como los *benadam*, pero no los vemos. Porque pertenecen a otro mundo, por eso hay que pedirles permiso para correr muebles y si cae algo pesado al suelo, se derrama agua hirviendo, tiramos cuchillos, o tijeras de punta sin intención, hay que decir nestur, o sea perdón, en árabe.

Y si escuchan ruidos por la noche, vocecitas, o risas apagadas, se les pierden cosas y aparecen en otro

lado o se les cae todo de las manos, hay que hacer las paces con ellos. Algo les habrá molestado, o un huésped pudo no haberles caído bien.

Entonces se prepara un plato con leche, frutas cortadas y pan, y se lo deja en un rincón, o en el sótano si lo hay, y se pide con voz dulce: “perdón buena gente, no les quise hacer daño, no me lo hagáis a mí ni a mi familia “. Eso se llama apaciguar a los de abajo.

No les tenga miedo, también cuidan la casa o aparecen en sueños anunciando *haberes buenos*, nacimientos, remedios para enfermos graves, señalan lugares donde hay riquezas o les avisan un número de la lotería, por eso antes de mudarse hay que dejarles un poco de azúcar y aceite en el suelo para llevarse bien con ellos desde el principio.

Eso sí, si pierden algo, primero digan “bien guardado, mal buscado”, para hacer ver que no les echamos la culpa, pero si se repite... si se repite...

Y antes de irme, les contaré: en Turquía había amuletos, conjuros, maravillas, porque la vida mas mucho se alarga, mas mucho se acorta. Y hay que saber qué hacer, porque las cosas malas aprovechan los descuidos de la persona: bolsitas con alcanfor, algo azul en el cuerpo, escupir al costado un poquito cuando a uno lo alaban mucho. Hay que estar siempre guardado de *ainaraj*...

Sí. Ya se que los estoy *enfaciando*... Me voy, pero antes les haré el cuento de algo que me pasó hace más de cuarenta años, pero por esta luz que me alumbra me parece que fue ayer, aunque no me acuerdo lo que comí este mediodía.

Fue un sábado a la mañana, tenía jaqueca porque había estado casi hasta la madrugada en el Café Izmir. Corto que se los haga, yo vivía en una pieza en la calle Vera. Estaba por salir para repartir cinturones y cobrar porque muchos clientes ese día no trabajaban. Al zaguán, a quién veo parado enfrente!. A *Salamón Peres*... que todos sabían que era el ojo más pesado de la cuadra, tenía un ojo tan *buracado*., que oro veía! lodo lo hacía! .La persona que hablaba con él: o perdía su hecho o se caía en la calle, que vosotros no sean *asemejados*. Entonces esperé que entrara a su casa pero no hay que entrar... *cuálo que haga?*. Ya me pareció que no tenía las llaves, “mal buscadas, bien guardadas” empecé a decir. “ Buena gente, bien guardadas mal buscadas”, hasta que las encontré en el fondo del portafolio donde tenía las tarjetas de *cuenterin*.

Al final me calcé bien el *chapeo*, tomé camino en mano, y salí súbito. Pero a la espalda ya sentí la mirada. *Cuálo que haga?*. Rápido rápido, quería cruzar Gurruchaga cuando el zapato que yo me había hecho un recorte en el talón porque tenía el pie inflamado y me dolía, se me queda atascado en la vía del tranvía. Lo estoy queriendo sacar. En una mano tenía las cajas con los cinturones que se empezaron a desatar y en la otra la cartera.que se está abriendo. En eso que veo que viene el tranvía treinta, ya está tocando el pito y hasta que saqué el pie *se me tomó el alma*. De un lado cayeron cinturones, del otro tarjetas. *Qué que haga?* . Eran cantidad de sábanas, de manteles, de frazadas que vendí, a quién que se las cobre? Dije *capará* , que el *Dió* me mire y se apiade. Junté lo que pude y por fin crucé rápido la calle. *Salamón Peres*, *ugurqus* entero ya no estaba. Pero a quién veo que está viniendo de frente día de shabat? Al jajam! . Que ya me está echando el ojo, Amán, Amán, *patrón del mundo*, día de shabat y yo corriendo lleno de paquetes, y ahora sin sombrero.

Por fin, entré a mi casa, tomé un vaso de agua, *dije una berajá*, me metí en la cama y no me levanté hasta *aljad* a la noche. No hay refrán mentiroso: boca de león que te coma y no que te mire un ojo pesado!.

El Dió que no mos traiga... Barminám !...

(*) El autor es licenciado en psicología. Es además investigador y escritor, con numerosas publicaciones en el país y en el extranjero, referidas a la temática de los sefaradies. El presente trabajo, readaptado para esta publicación, fue escrito especialmente como monólogo teatral y representado por José Mantel en la primera peña *Eredad* hace un mes.

(1) *Ainaraj*: mal de ojo / *Se me tomó el suluk* : me sofoqué / *Malato*: enfermo / *Amán, amán*: expresión de sorpresa con desagrado/ *Oyo del Benadam*: el ojo de un hombre(hebr) / *Oyo buracado*: ojo pesado(agujereado) / *Aprecantar* : quitar el hechizo (esp. antig.) / *La privada*: el baño (esp.) / *Primero el Dió*: expresión de respeto al hacedor/ *Dip de la mar*: fondo del mar / *Mumiá*: momia (polvo de momia egipcia) / *Avagar avagar*: despacio, despacio.../ *Cavot* : honor (hebr.) / *Ajarva* : pega,

castiga (turc) / **Nestúr** : perdón en árabe/ / **haberes buenos**: noticias buenas / **Enfaciando** : enfadando / **Oyo peshgado**: ojo pesado (esp)/ **Chapeo**: sombrero / **Capará**: sacrificio hecho para que una desgracia no caiga sobre nosotros (hebr) / **Ugurgús**: yetatore / **Diye una berajá**: dije una bendición (hebr) / **Aljad**:domingo / **Barminán** : equivale a la expresión *Dios mío!* (arameo).

Salú que aiga (*)

por José Mantel

Aarón, el *selanikli* (1) al que todos llamaban Enrique, era un hombre bajito y de una elegancia natural, que asombraba a Yaquito ya que este, cuidadoso de su aspecto, era un poco *djagaleto* (2).

Este hombre de penetrante mirada celeste, tenía un muy bien ganado prestigio en la comunidad, tanto por su olfato para los negocios como por su moral a prueba de balas.

Hasta se decía que había rechazado una sociedad con Onassis, a quien conoció en Grecia, por no tener claro el objetivo de la misma.

Pues bien, este hombre con todos sus pergaminos, estaba sentado frente a Yaquito proponiéndole formar parte de una gran operación en un lote de tierras en el oeste del Gran Buenos aires.

Nuestro héroe, inmediatamente dio su consentimiento para formar parte de este consorcio inversor, íntimamente halagado por la calidad del oferente.

Terminada la conversación, Aarón, al que todos llamaban Enrique, se ofreció a acercarlo en su coche.

Cuando en la cercanías de su casa Yaquito bajó del lujoso automóvil de Enrique, que nosotros también lo llamamos así, sintió o creyó sentir que todo el mundo lo miraba.

Caminaba por la Av. Corrientes y pensaba en la segura ganancia del nuevo emprendimiento y se iba *cabareando* (3).

Al doblar por Gurruchaga, le pareció ver un pequeño grupo de personas en la otra cuadra.

A medida que se acercaba, se daba cuenta que esa gente estaba en la puerta de su casa y apuró el andar.

Al llegar, le abrieron paso y al penetrar en el vestíbulo, el grito de Symbul, su mujer, lo paralizó:

¡Yaquito, el hiyo! Mushico, su pequeño hijo, no podía respirar y su garganta emitía un fuerte ronquido.

Sin pensar, salió corriendo a la casa del Dr. Manara, en la calle Camargo al 700. En el camino, pisó un charco, embarrándose los zapatos y el pantalón. Se aflojó la corbata, casi sin aliento llegó a lo del doctor, donde la hermana de este, que hacía de recepcionista y conocía a Yaquito, trató de calmarlo diciéndole que el doctor había sido avisado por teléfono y estaba en camino hacia su casa.

Salió disparado nuevamente y antes de llegar reconoció el coche del doctor en la puerta de su casa. Entró como una tromba y se encontró con la mirada tranquila del médico.

Le explicó que no era nada importante, un falso Krup, y que le había dado un calmante, que lo dejaran descansar y que Mushico al otro día estaría bien.

Yaquito, aflojada la tensión, sintió todo el cansancio y los nervios de la corrida.

Justo enfrente, había un espejo, se vio despeinado, la ropa sucia, la camisa fuera del pantalón. Poco quedaba del que hacía un rato caminaba por Corrientes.

(*) **Que haya salud!** , expresión típica sefaradí.

(1) **Oriundo de Salónica.**

(2) **De elegancia sobrecargada.**

(3) **Agrandándose (henchirse de orgullo).**

N de R: Como en otros cuentos, el autor hace referencia a personajes y sitios de la época.

Aarón (Enrique) fue un sefaradí, destacado hombre de negocios y el Dr. Manara fue un pediatra eficiente y bondadoso que atendió en el Villa Crespo de los años '40 y '50.

FESELA

La Federación de Entidades Sefaradíes Latinoamericana (FESELA), se reunirá en México a principios de febrero, para su asamblea bienal de cambio de autoridades.

El Sr. Isaac Aspani de México, presidente por los dos últimos períodos, entregará al Sr. Rafael Hodara, de la hermana República del Uruguay, la conducción de la Federación para este próximo mandato.

Para el evento viajarán tres representantes por nuestro país. Desde Buenos Aires viajarán la Lic. María Cherro de Azar y la Sra. Beatriz Moussali de Azar, ambas miembros de Cidicsef pertenecientes a la comisión directiva de la institución.

SEFAR*Aires* envía un saludo a los representantes de las organizaciones sefaradíes que concurrirán allí, al presidente saliente, y nuestros mejores deseos para el nuevo presidente Sr. Rafael Hodara a quien deseamos **salú i vida, muncho i bueno ke le de el Dió.**

CUENTO
Dale gracias al Dió, Nissimiko

por Luis León

El calor del verano en Buenos Aires suele ser, en algunas temporadas, difícil de tolerar. Este febrero era uno de esos casos, y las familias de los inquilinatos ponían sus sillas en los patios o las veredas para gozar del fresco del atardecer.

Nissim sentado a la sombra de la tarde, canturreaba una tonada turca mientras observaba la parra del fondo. Sus ojos no reflejaban la tranquilidad que deseaba traslucir. Don Abraham, su patrón, se había ido de vacaciones y pasaría todo un mes en Montevideo con su familia. Eso, él no lo había esperado. Se preguntaba una y otra vez como haría para traer los pesos necesarios para pagar la pieza y comprar comida para los suyos. Tenía dieciocho años recién cumplidos y dos años antes había llegado solo desde Izmir. Pocos meses después, con la ayuda de un tío, trajo a su madre y a sus dos hermanas, nosin recordar con tristeza cuánto le hubiera gustado a su padre conocer esta tierra. Pero, *l'askierlik*, ese largo servicio militar otomano del que muchos no volvieron, se lo llevó muy joven.

Don Abraham no era una mala persona: le fiaba la mercadería con la que todos los días salía a golpear puertas en los barrios, interesando a las mujeres para que le compraran. Pero don Abraham no había pensado en él, sólo escuchó las exigencias de su esposa para que fueran a Montevideo a conocer esas hermosas playas y sus calles céntricas.

Dos familias más habían puesto sus sillas en el patio grande del conventillo; iba llenándose de vecinos a medida que la tarde les ofrecía baldosas en sombra. Nissim no quería entablar conversación con nadie, masticaba solo su tristeza, ofreciendo una sonrisa al que le dirigía la palabra. La parra del fondo parecía ser su único sosiego; miraba las uvas que sabía eran agrias, colgando verticalmente en racimos ordenados, las grandes hojas en variadas posiciones, albergaban de vez en cuando unas cuantas abejas.

No era malo don Abraham, pero al cerrar su local lo dejó sin mercadería. Nadie fiaría a un joven casi niño, que no hablaba bien el idioma del lugar. Mucho menos cuando no tenía otro documento que el *nifuz* turco con el que había ingresado por la aduana. Pero él se sentía fuerte y grande para encarar el mantenimiento de su casa, y evitar que su madre volviera a lavar ropa para comprar alimentos. Una mujer enferma debe descansar, se decía cada día, al despedirse en el amanecer. Sus hermanitas iban al colegio, ellas estaban aprendiendo a hablar y a escribir bien. Eso era un regocijo para él, sólo eso justificaba cualquier sacrificio. Él, que sólo aprendió a *meldar* en hebreo las principales oraciones, sabía disfrutar de los progresos de ellas, en la escuela de la Quintana de Escalada, la de avenida Corrientes. Serían maestras, se lo habían prometido.

A pesar de estar oscureciendo, el calor agobiante continuaba. Los vecinos dejaban sus sillas cada tanto para ir a mojarse la cabeza en la canilla del patio central. Nissim, viendo que el sitio se llenaría hasta estar pegados unos con otros, ensayó un saludo que parecía una excusa y salió llevándose su silla en la mano. A los pocos minutos llenó el fuentón de agua fresca y volvió a entrar en su habitación. Necesitaba lavarse, sacarse de encima esa traspiración, refrescar su piel para alejar la pesadumbre. Sus hermanas no estaban y su madre recostada, parecía dormir. Terminó de secarse, se puso una camisa limpia y el pantalón oscuro, cortó dos rebanadas del pan que estaba sobre la mesa y salió. Lo poco que recordaba de su padre, cuando muy niño, lo hacía sentir fuerte. *Cuando te caes Nissimiko, dale gracias al Dió, porque te puedes alevantar de nuevo. Cuando te alevantas, Nissimiko, dale las gracias al Dió porque puedes empezar a caminar.*

Y él había decidido darle las gracias a Dios por todo lo que tenía, había decidido desde ese momento no preguntarse por lo que le faltara. *Si cerró su negocio don Abraham, Nissimiko, dale gracias al Dió*, le hubiera dicho su padre, a quien tanto deseaba tener a su lado, aunque

sea por unas horas. La sinagoga quedaba a dos cuadras, recorrió el corto tramo con un semblante distinto.

Saludaba con alegría a los *djidiós* con que se cruzaba. A algunos se los había cruzado hacía menos de tres años en el barrio de *la djudría* de Izmir.

Las luces del templo estaban encendidas a pleno, y los hombres reunidos en la inmensa habitación se disponían para la oración del sábado. A pesar de la corta edad, Nissim era recibido con bienvenidas. Tomó su libro, siguió con dedicación cada página y al terminar, se despidió con el *Shabat Shalom* de todas las semanas. Cuando estaba saliendo, un anciano le pidió la mano para que lo ayude a bajar los tres escalones de la entrada. Servicial, lo tomó del brazo y preguntándole si vivía cerca decidió acompañarlo hasta la casa. Tendría más o menos la edad de su abuelo a quien no conoció. Tal vez ambos se conocerían, todos los de allá provenían de la misma ciudad, quizá habrían sido vecinos. La charla les acortó las pocas cuadras caminadas, y al llegar, el anciano se negó a dejarlo ir sin servirle antes un *rakí*. Tú eres chico aún, le dijo, pero trabajas como un grande y por eso tu primer anís, será la bendición para que te engrandezcas con *salú i aligría*.

Sacó dos copitas de vidrio del ropero, una botella de colorida etiqueta, y sirvió. Nissim había probado cuando niño el sobrante de una copa de anís en casa de su tío, y ese recuerdo volvió a quemarle la garganta aún antes de comenzar a brindar. El anciano dijo bendiciones, agradeció una y mil veces haber encontrado un *manceviko* tan bueno que lo llevara en *shabat* hasta su casa por esas calles oscuras y comenzó a preguntarle por su vida. La conversación duró más de lo esperado.

La segunda copa de anís había quedado atrás y por respeto, Nissim decidió que no debía abusar de la hospitalidad del anciano, aún cuando este lo requiriera como compañía en la soledad de su casa, la cual, observaba con disimulo, tenía una entrada propia con doble puerta de madera muy tallada, luego se llegaba a una gran sala y hacia el fondo se deducían varias habitaciones. Era una de las más hermosas casas de Villa Crespo, pensó. Y como si el anciano le hubiera adivinado el pensamiento, contó sobre su vida. Cómo su padre vino a comienzo de siglo, puso su negocio en 25 de Mayo, viajó a París para traer mercaderías hasta hacer una buena fortuna. Al morir, él, único hijo, no pudo continuar la tarea debido a la deformación de sus huesos. Y allí quedó para despedir luego a su madre y quedarse solo en ese enorme caserón.

El anciano le tomó la mano y lo condujo hasta una de las habitaciones internas para mostrarle decenas de cajas con pañuelos de seda. Eso era lo que mi padre traía de Europa, le dijo, y allí están para deshacerse por el paso del tiempo.

Nissim miraba esas cajas como en un sueño. Y llegó la pregunta, ¿no le interesaría a él, que era vendedor ambulante, salir a probar suerte durante febrero? El anciano sólo pretendía desocupar el cuarto de recuerdos, y él tendría una enorme ganancia si lograba vender esos hermosos pañuelos de seda. *Vate a la costanera* le dijo el anciano, *en verano la djente va con ganas de gastar plata*, te van a comprar muchos, le afirmó. También puedes darte unos baños en el agua fresca y limpia. El joven le dijo que volvería por la mañana a seleccionar la mercadería, a conocer el producto y prepararlo para llevar. El rostro del anciano pareció ingresar en una etapa de paz. *Shabat Shalom* le dijo al salir. Y al retornar al patio de su casa Nissim se repitió varias veces: *cuando te caes Nissimiko, dale gracias al Dió, porque te puedes alevantar de nuevo. Cuando te alevantas, Nissimiko, dale las gracias al Dió porque puedes empezar a caminar.*

Noticias de Cidicsef

Cidicsef está trabajando intensamente en la preparación del año Maimónides. Tomó a su cargo la responsabilidad de organizar y promover dentro y fuera del país actividades que conmemoren el 800 aniversario de la muerte del Gran Médico. Comenzará con una gran exposición en el Museo Larreta, constituida por paneles ilustrando las distintas etapas en la vida de Rambam. Con un gran diseño comunicativo, se ofrecerá al público una reseña de su vida y sus aportes, una cronología didáctica y dibujos e ilustraciones de distintas épocas. Habrá un gran mapa en relieve, con las ciudades donde habitó. Paneles y gráficas complementarias completan un recorrido pensando en que el público pueda recibir toda la información de forma amena y clara. La exposición de elementos litúrgicos y cotidianos de lo sefaradíes, publicaciones alusivas, recordatorios, y otros elementos, enriquecerán la muestra que, se espera, será para los primeros días del mes de mayo.

